

PREFACIO

El tema del crecimiento de la iglesia ha estado en mi corazón desde el día que Dios me llamó al ministerio en mi adolescencia, y siempre fue acompañado por un ferviente anhelo por la salvación del mayor número de personas. Esa pasión por las almas perdidas me llevó a través de los años a predicar en las plazas, los mercados al aire libre, casa por casa, en la selva, en los poblados lejanos accesibles solo por intrincados caminos, y también en las grandes ciudades. Ese ferviente anhelo me ha conducido a días y semanas de ayuno y oración, de clamor y lágrimas para que el poder del Espíritu Santo convierta, dé vida y transforme a la mayor cantidad de gente. Y a pesar de todo esto, veía pocos frutos, no solo en mi propio servicio al Señor, sino también en la iglesia.

Las mismas preguntas volvían una y otra vez: ¿Qué debo hacer para que la iglesia crezca? ¿cómo alcanzar al mayor número? ¿cuál ha sido el secreto de las iglesias que más han crecido en el mundo? En aquellos años casi no existían libros sobre este tema, salvo unos pocos y que no me aportaban las respuestas que estaba buscando.

A principios de 1979 había llegado con mi familia a Berisso para hacerme cargo de la iglesia, y casi al comienzo, es decir, del 13 al 15 de abril de ese año, durante los días de Semana Santa, realizamos 3 jornadas con toda la iglesia, y mi primera propuesta fue hablar precisamente del crecimiento. Como hacía poco tiempo había asumido el pastorado, quería impartir la visión que Dios había puesto mi corazón. En aquella ocasión hablé sobre:

1. Evaluación de iglesias de crecimiento rápido y efectivo.
 - a. Valparaíso, Chile, La iglesia Metodista que apenas crecía en 1903, comenzó a orar y en 1909 bajo el ministerio de Willis Hoover llegó a 363 miembros y ese mismo año llegó a 527 miembros. En la década de 1970, ya tenía 750.000 miembros
 - b. San Paulo, Brasil, la iglesia Congregación Cristiana del Brasil, llegó a 500.000 miembros en solo 17 años.
2. Causas del crecimiento
 - a. Evangelismo agresivo.
 - b. Bautismo inmediato
 - c. Compañerismo
 - d. Multiplicación de iglesias
 - e. Vida corporal
 - f. Seminarios en la calle
 - g. Amor a la iglesia
 - h. Oración por los enfermos
 - i. Énfasis en el Espíritu Santo
3. Revisión de la teología del evangelismo
 - a. Las manifestaciones de fe
 - b. Énfasis inadecuado del evangelio
4. Revisión de los recursos para la evangelización
 - a. Recursos espirituales
 - b. Recursos y tiempo
 - c. Recursos y edificio
5. Revisión de la metodología del evangelismo
6. Obstáculos para la evangelización efectiva.

Después de este campamento, en los primeros cuatro años, la iglesia había duplicado su membresía, incrementado la asistencia a la reunión de oración, restaurado a varias familias alejadas e implementado algunos cambios en la organización. Hasta que recibí una invitación del Seminario Internacional Teológico Bautista para dar un taller sobre “Principios de Crecimiento de una Iglesia Mediana”. Me costó mucho pensar en “principios”, porque no entendía realmente de qué se trataba y sobre todo porque en aquel entonces casi no había literatura evangélica que hablara del tema. Aunque la exposición del taller no me satisfizo plenamente, comencé a pensar que esos mismos principios de los cuales había hablado, debía ponerlos en práctica en mi propia iglesia. Y fue eso precisamente lo que hice.

Durante todos estos años, he comprobado que los principios implementados dieron su fruto, y mi anhelo y esperanza es que vuelvan a cobrar importancia entre nosotros y nos lance a un crecimiento aun mayor del que hemos experimentado hasta ahora.

El material que utilizaremos, originalmente fue entregado en el primer taller sobre Principios de Crecimiento en el Seminario Internacional Teológico Bautista de Buenos Aires y luego sirvió como base de la materia que había dictado en la misma institución en el transcurso de un cuatrimestre. A esto se debe su extensa bibliografía y las numerosas referencias a libros y autores que menciono para enriquecer cada principio. Todo ese material lo he resumido y adaptado para los Ministros, Líderes y Facilitadores de los Grupos de Bendición y Crecimiento, con la esperanza que todo este trabajo sirva para motivar, inspirar e impulsar a la iglesia a una gran expansión durante los siguientes meses y años.

Alberto Prokopchuk
Pastor Principal

BASES Y PRINCIPIOS DE CRECIMIENTO DE LA IGLESIA

INTRODUCCION

Las bases y principios de crecimiento son aplicables tanto para la iglesia en general como también para los Grupos de Bendición y Crecimiento.

La palabra “principio” tiene varios significados, pero en nuestro caso denominamos con este término a “las normas o ideas fundamentales que rigen el pensamiento o la conducta”. Los principios son universales y pueden aplicarse en cualquier cultura, región o tipo étnico.

Muchas veces se confunden los principios con los métodos diciendo que no son aplicables o válidos en determinada zona o iglesia. Los métodos pueden ser diferentes y necesitan adaptarse a cada lugar, los principios son invariables.

Sin embargo, cuando de principios de crecimiento de la iglesia se trata, vemos una variedad enorme. “Según los recuentos más recientes se han publicado en todo el mundo más de 400 libros que tratan de los conceptos del crecimiento de la iglesia. (2)

Veamos parte de esta gran variedad de principios sugeridos por algunos de los autores de estos libros:

1. Wendell Belew

1. Un propósito definido.
2. Liderazgo con autoridad
3. Una estrategia de crecimiento desarrollada.
4. Una comprensión de la comunidad circundante.
5. Actividades y participación de la gente.

2. Robert Schuller

1. Accesibilidad.
2. Lugar de sobra para el estacionamiento.
3. Inventariar.
4. Servicio.
5. Visibilidad.
6. Pensar del tipo posibilidad.
7. Abundantes recursos monetarios.

3. Lyle Schaller

1. Predicación bíblica.
2. Énfasis en el evangelismo
3. Cambiar la membresía de los círculos de compañerismo.
4. Oportunidades de dedicación.
5. Liderazgo importado.
6. Especialidades en el ministerio.
7. Ministro que ama a la gente.

4. Leroy Lawson y Tetsunao Yamamori

1. Los cristianos creen realmente.
2. Los cristianos quieren que su iglesia crezca.
3. Los cristianos esperan que su iglesia crezca.

4. El Espíritu Santo da poder a la iglesia para crecer.
5. Los cristianos dinámicos producen iglesias que crecen.
6. Los cristianos ganan a sus propias familias.
7. Los miembros cristianos ganan a los de su clase.
8. Los nuevos cristianos son enseñados cuidadosamente.
9. Los nuevos cristianos se ponen inmediatamente a trabajar.
10. Las iglesias aceptan el desafío del cambio.
11. La iglesia pertenece a la gente.
12. Los cristianos piden a Dios crecimiento en la iglesia.

5. Peter Wagner

1. El pastor.
2. Los miembros de la iglesia.
3. El tamaño de la iglesia.
4. Estructura y función
5. Unidades homogéneas.
6. Métodos
7. Prioridades.

6. Foster Shannon

1. El deseo de crecer.
2. Un pastor dedicado al crecimiento
3. Pastorados prolongados.
4. Clases de membresía regulares.
5. Programas designados a contactar los no afiliados a ninguna iglesia.

7. Charles Chaney y Ron Lewis

1. Las iglesias que crecen saben adonde van
2. Las iglesias que crecen se centran en unidades homogéneas
3. Las iglesias que crecen movilizan y entrenan a los miembros.
4. Las iglesias que crecen tienen ministerios diversificados.
5. Las iglesias que crecen utilizan dinámica de grupos pequeños.
6. Las iglesias que crecen se centran en evangelismo directo.
7. Las iglesias que crecen progresan en la f

8. Daniel Reeves y Ronald Jenson

1. Un propósito y una filosofía común.
2. Imagen propia.
Las congregaciones que crecen, de modo invariable poseen una identidad clara, una imagen positiva que se extiende al exterior o incluye nuevos miembros. Esta buena imagen de sí misma generalmente va acompañada de una actitud amistosa contagiosa que ve a los vecinos como "hermanos" antes de llevarlos a que sean "creyentes". Los visitantes de la iglesia generalmente son recibidos con sonrisas, abrazados, y a veces, con besos de amor fraternal.
3. Especificidad.
Sus respuestas a preguntas son concretas y definidas.
4. Rigor.
Las iglesias varían con frecuencia mucho en sus actitudes sobre lo estricto o riguroso de su doctrina, membresía, bautismo y servicio.

5. Liderazgo efectivo.
Cuando una iglesia tiene un pastor dirigente que funciona como un marcador del paso y es apoyado por un personal enérgico y competente y miembros dirigentes, esta iglesia, de modo invariable, experimenta crecimiento.
6. Una membresía movilizada.
7. Un equilibrio entre la evangelización y la nutrición.
8. Uniendo la congregación a la comunidad.
Las congregaciones que crecen han descubierto las llaves que abren las puertas entre ellos y sus vecinos. Han hallado que las personas responden a su enfoque. (3)

10. Nuestros principios

1. Diagnosticar y quitar los obstáculos.
2. Tener una visión de crecimiento y una estructura adecuada
3. Concentrar todos los esfuerzos en un solo objetivo.
4. Utilizar todos los medios de evangelización
5. Involucrar a los nuevos creyentes para la propagación evangelística
6. Mantener la iglesia espiritualmente sana
7. Enfatizar en el rol de los pastores, ministros y líderes de sección.
8. Preparar a la iglesia para el crecimiento

(1) Reeves, R. Daniel y Jenson, Ronald, **Avanzando. Estrategias para el crecimiento de la iglesia** (Barcelona: Editorial Clie, 1988) pág. 177

(2) *Ibíd.* Pref.

(3) *Ibíd.*

PRIMER PRINCIPIO: DIAGNOSTICAR Y QUITAR LOS OBSTACULOS

Cualquier programa o estrategia que se quiera implementar para promover el crecimiento de la iglesia, necesariamente chocará con diferentes obstáculos. Cada iglesia tiene su propia historia, su propia lista de dificultades, frustraciones y decepciones que se levantan como un enorme muro que debería ser derribado para que la iglesia avance.

Veamos los obstáculos más frecuentes para que podamos realizar un diagnóstico de estado de nuestra iglesia, pero también de nuestras propias barreras internas.

A. OBSTACULOS INTERNOS.

1. RACIONALIZACION TEOLOGICA.

Peter Wagner dice “No me importa debatir los principios del movimiento del crecimiento de la iglesia...pero cuando hay ministros asociados con iglesias que declinan, que salen con racionalizaciones bíblicas que explican la falta de crecimiento, esto me saca de quicio. Es bíblica y teológicamente una tontería el defender que Dios se complace cuando hay iglesias que año tras año, generación tras generación van perdiendo miembros”

La misma racionalización se da en expresiones como “no buscamos cantidad sino calidad” o “las iglesias deben ser pequeñas porque las grandes son frías e impersonales” o “en las iglesias grandes la gente no permanece”.

2. CUESTIONAMIENTOS BIBLICOS.

La racionalización teológica se sustenta en versículos bíblicos como “estrecho es el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan” (Mateo 7:14) que sirven para armar toda una estructura de cuestionamientos a todo programa de crecimiento. Por eso debemos ser muy cuidadosos, exactos y honestos frente a la revelación de toda la Escritura y lo que nos enseña en cuanto a este tema. El crecimiento de la iglesia tiene que ver con lo que creemos. Carlos Spurgeon, dirigiéndose a sus compañeros en el ministerio dijo: “Hermanos, en la proporción en que un ministerio es fiel, dependerá la bendición de Dios. ¿Podéis esperar que el Espíritu Santo ponga su sello de aprobación a una mentira? ¿Podéis esperar que él bendiga aquello que él no ha revelado, o confirmar con señales aquello que no es verdadero? Cada vez estoy más convencido que si deseamos tener a Dios a nuestro lado, debemos guardar su verdad”.

3. TEMOR AL FRACASO.

Robert Schuller escribió: “Nada como el temor al fracaso bloquea tanto la facultad creadora del hombre”... “Tratar de hacer algo grande y fracasar es una de las mejores cosas que nos pueden ocurrir en la vida... Muchas veces he pensado que me gustaría crear un premio nacional para ser entregado todos los años y que titularía *“Premio al más glorioso fracaso del año”*. Se lo entregaría al hombre o a la mujer, a la muchacha o al muchacho que trataron valientemente de vencer abrumadores obstáculos y perdieron. La verdad es que de ninguna manera son fracasados. Son auténticos triunfadores. El fracaso no consiste en no poder lograr nuestras metas. El fracaso es no alcanzar el nivel que por nuestras posibilidades podríamos haber alcanzado.

Ningún hombre será consciente de su triunfo hasta haber experimentado algún aparente fracaso. Ningún atleta que salta podrá estar seguro de haber alcanzado la máxima altura de sus posibilidades físicas, hasta haber volteado la varilla. Debemos incrementar nuestras metas hasta fracasar una vez. Entonces, y solamente entonces sabremos que hemos alcanzado la cima. Habremos triunfado verdaderamente.

Fracaso *no significa* que somos fracasados, *significa* que aun no hemos tenido éxito.

Fracaso *no significa* que no hemos logrado nada, *significa*, que hemos aprendido algo.

Fracaso *no significa* que hemos actuado como tontos, *significa* que hemos tenido mucha fe.

Fracaso *no significa* que hemos sufrido el descrédito, *significa* que estuvimos dispuestos a probar.

Fracaso *no significa* que hemos perdido nuestra vida, *significa* que tenemos buenas razones para empezar de nuevo.

Fracaso *no significa* que debemos echarnos atrás, *significa* que tenemos que luchar con mayor ahínco.

Fracaso *nos significa* que jamás lograremos nuestras metas, *significa* que tardaremos más en alcanzarlas.

Fracaso *nos significa* que Dios nos ha abandonado, *significa* que Dios tiene una idea mejor.”

4. RESISTENCIA AL CAMBIO

Muchas iglesias no quieren crecer. Robert Schuller fue categórico al respecto:”Es una ley de la vida que “donde no hay crecimiento, hay defunción...” ”la iglesia debe crecer o perecer”.

La resistencia al crecimiento se debe a:

- a. Temor de perder sus posiciones de liderazgo.
- b. Inseguridad ante nuevas formas.
- c. Incomodidad ante mucha gente extraña.

(Larson, Pedro, Crecimiento de la iglesia (Lomas Verdes, México, Seminario Teológico Bautista Mexicano, 1981)

B. OBSTACULOS ESTRUCTURALES.

1. Exclusividad.

Las estructuras internas normalmente se enfrían y solidifican con el tiempo. El efecto para las iglesias es el erigir barreras invisibles, que hacen que las personas nuevas se sientan excluidas, Los nuevos líderes, aunque se les dé autoridad, con frecuencia se sienten excluidos y apartados de los que realmente tienen el poder. La exclusividad es también causada por los temores de los *legalistas empedernidos*, que, con la fuerza de sus personalidades, preservan los valores conservadores y alejan a otros líderes potenciales.

3. Nominalidad.

Hay fuerzas de decaimiento, casi desde el comienzo, que empiezan a socavar su fuerza y su vitalidad. “Una vez el movimiento cristiano ha alcanzado su cumbre de expansión, en vez de mantenerse en una meseta elevada de vida y actividad espiritual, normalmente tiende a “enfriarse”.

La entropía (erosiones internas del crecimiento) es una causa principal de la **nominalidad**. Ocurre cuando “una persona indiferente religiosamente ejecuta por costumbre los rituales formalistas de la fe cristiana...” Hace las cosas porque tiene que hacerlas, cumple por cumplir, pero no vive su fe. Se transforma en un cristiano nominal.

4. Espontaneidad.

Muchos de nosotros nos formamos y alimentamos por vivencias negativas en el pasado que nos limitan increíblemente. Pedro Larson, en una de sus ponencias sobre “Como planificar para el crecimiento de la iglesia” dice: “Cuando hablamos de planes, muchos de nosotros podemos recordar tristes y amargas experiencias. Nos vimos envueltos en grandiosos planes para el crecimiento y a pesar de los esfuerzos para lograr las metas, nos sentimos frustrados y desganados al no llegar a las metas fijadas. Tal es así, que después de “quemarnos” una o dos veces, se crea un ambiente desfavorable con tensiones y dudas cada vez que pensamos en una planificación”

Debemos superar nuestro rechazo a la planificación. Aunque sea cierto el dicho: “Dios no bendice a la organización, sino que bendice a las personas” no debemos ir tan lejos para suponer que toda organización o planificación es nociva para la vida de la iglesia. Es una verdadera tontería seguir sosteniendo el concepto popular: “cuando las cosas se improvisan, salen mejor”.

El problema radica en que organizamos mal y planificamos peor, y cuando todo se cae, decimos que la culpa fue del sistema o de los papeles. En otros casos se ha declarado enfáticamente que el Espíritu Santo se opone a la organización y la organización al Espíritu Santo. Ambos son incompatibles y excluyentes. La organización es humana y carnal, y la guía del Espíritu Santo por profecías y lenguas es espiritual.

Sin embargo, en la práctica no es siempre así. Tenemos conocimiento de innumerables casos concretos donde la “guía del Espíritu” o profecía, fue solo una manipulación deshonesta de la iglesia en beneficio propio, y también, donde una planificación u organización fue realmente inspirada por Dios.

No debemos descartar la acción incomprensible del Señor, superando nuestros planes y proyectos, ni debemos hacer oídos sordos y oponernos a las manifestaciones carismáticas, pero tampoco debemos dejar de organizarnos y planificar con oración, porque nosotros también tenemos “la mente de Cristo”

5. Diversificación excesiva.

Cuando la iglesia se ve envuelta en uno y mil proyectos diferentes; o cuando corre tras toda conferencia o énfasis de moda que aparece, jamás podrá afirmarse para el crecimiento. Esto está relacionado con el hiper-cooperativismo.

Tiene que ver con la cooperación entre hermanos y grupos de hermanos. Es cuando se habla y habla siempre sobre una planeación futura, pero jamás se llega a concretar los planes. Es el ir de reunión en reunión. Es el estar con otros grupos de hermanos de manera excesiva de tal manera que la misión de la iglesia se ve perjudicada. Los hermanos no tienen tiempo para meter mano a la obra —siempre están en las reuniones o de la Convención, o de la Asociación, o de la Confraternidad, o de la Sociedad. Si, se dictan hermosas actas y contemplan dignos propósitos —pero no se lleva a cabo la obra del Señor.

Los síntomas de hiper-cooperativismo son:

- demasiadas horas invertidas en reuniones de comisión.
- una mayoría de tiempo invertido en esfuerzos “unidos” con otras congregaciones.
- muy poca movilización por parte de la congregación para el programa local.
- usando planes elaborados no por parte de la congregación local, sino por otros “de arriba” o “de afuera”

PREGUNTA CLARIFICADORA

¿Existe alguno de estos obstáculos u otros que deben ser quitados para que mi grupo, mi sección, mi zona o mi iglesia crezca? ¿cuáles?

SEGUNDO PRINCIPIO:

TENER UNA VISIÓN DE CRECIMIENTO Y UNA ESTRUCTURA ADECUADA

A. LA VISION DE CRECIMIENTO DE JESUCRISTO

1. Con su pasión evangelizadora:

Mateo 4:23 “Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo”

Mateo 9:35 “Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.”

Podemos señalar el trabajo completo que hacía Jesucristo: no se limitaba a un pueblo, o ciudad o a una zona. Su esfuerzo apuntaba en alcanzar a todos los habitantes de toda una provincia o región.

2. Con su visión de involucrar a un mayor número de colaboradores.

Mateo 9:37-38 “Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies”.

Sabiendo que un ministerio espiritual necesita de obreros espirituales, no les dijo: “Vayan y recluten obreros para la mies, convenciéndoles sobre la importancia de la evangelización y las misiones. Motívenlos con mucho entusiasmo.” No, sino que nos ordenó: “Rogad”. Porque solamente Dios puede proveer obreros, porque él es el Señor de la mies. Los mismos apóstoles fueron elegidos por Dios, porque Jesús ora diciendo “Padre, aquellos que me diste ninguno se perdió”

3. Con su profunda motivación.

Juan 4:34-35 “Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra. ¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega”

Observamos que hacer la voluntad de Dios, alimentaba a Jesucristo. Y la voluntad de Dios era salvar a los perdidos.

4. Con sus referencias al crecimiento. (Larson, p. 143)

El Dr. A.R. Tippett clasifica estos tipos:

a. Referencias cuantitativas.

Mateo 13:47,48 “el reino es semejante a una red...que recoge toda clase de peces”

Marcos 1:17 “Venid y haré que seáis pescadores de hombres.”

Mateo 13:33 “como levadura que una mujer escondió en la harina, hasta que todo fue leudado.”

b. Símbolos de cosecha.

Juan 4:35 “Mirad los campos, que ya están blancos para la siega”

Mateo 9:48 “Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies”

- c. Símbolos de interacción.
Juan 15:5 “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos, el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto porque separados de mí nada podéis hacer.”
- d. Jesús conceptualiza la hermandad de la fe como la anexión de extraños al grupo ya existente.
Lucas 14:21,23 “Ve pronto por las plazas y las calles de la ciudad, y trae acá a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos...Ve por los caminos y los vallados, y fuérganos a entrar, para que llene mi casa.”
- e. Jesús usó ejemplos del lenguaje orgánico.
Mateo 13:32 “pero cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas y se hace árbol...”
- f. Jesús usó símbolos relacionados con la influencia.
Mateo 5:13 “Vosotros sois la sal de la tierra”
Mateo 5:14, 16 “Vosotros sois la luz del mundo...”
Mateo 13:33 “El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado.”

Tippett concluye: “Cada una de estas metáforas de una manera u otra, sugieren desarrollo, crecimiento, expansión, penetración en el mundo, incorporación de nuevas personas, multiplicación, construcción y aumentos tanto cualitativos como cuantitativos. Como una colección de ilustraciones...”

5. Con sus leyes “agrícolas” aplicadas al crecimiento de la iglesia.

a. La ley de la siembra.

(Mateo 13:1-9 y 13:24-30)

La misma idea es utilizada por Pablo cuando dijo “el que siembra generosamente, generosamente también segará”

b. La ley de las diferencias de terrenos.

(Mateo 13:1-23)

Gerber señala estas lecciones:

- (1) Se debe sembrar con la meta definida de obtener fruto.
- (2) Sembrar la semilla no es la meta final. Esa acción no es un fin en sí mismo.
- (3) El terreno donde se siembra la semilla es de vital importancia para obtener buenos resultados.
- (4) La cosecha dependerá de la fertilidad del terreno.
- (5) Esparcir la semilla en terrenos resistentes producirá muy poco o ningún resultado.
- (6) Es necesario probar los terrenos con anterioridad para poder determinar si son fértiles o no.
- (7) La siembra inteligente es un requisito para cosecha abundante.
- (8) Un terreno es considerado de alta calidad cuando tiene la capacidad de producir mucho fruto. La calidad es la medida de la cantidad y la cantidad es la medida de la calidad.

c. La ley de la poda y del cultivo.

Juan 15:2 “Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitaré; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiaré, para que lleve más fruto.”

d. La ley de la cosecha.

Mateo 9:37-38 “Rogad, pues, al Señor de la mies que envíe obreros...”

Además Gerber señala:

- (1) El fruto abundante es la meta final. No es meramente “arreglar el terreno, construir cercas, ni siquiera para cultivar ni podar.
- (2) Hay que recoger el fruto cuando está maduro. Este principio tiene que ver con el *kairos*. el tiempo de cumplimiento que está en las manos del Señor.
- (3) Debemos ir donde está el fruto. Cristo instaba a sus discípulos a la oración, a aquella obra sublime de colaboración con Dios.

B. LA VISION DE CRECIMIENTO DEL APOSTOL PABLO

El apóstol Pablo estaba convencido que la voluntad de Dios fue siempre la misma: que todos sean salvos. Así lo manifiesta cuando da instrucciones sobre la oración de la iglesia en 1 Timoteo 2:4 “el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad”. Con esta visión desarrolla su ministerio con directrices bien claras, estableciendo:

1. El avance hacia nuevas fronteras.

Romanos 15:20 “Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado...”

2. El avance hacia un crecimiento numérico.

1 Corintios 9:19 “Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor numero”

3. El avance de la expansión de la iglesia local.

1 Tesalonicenses 1:8 “Porque partiendo de vosotros ha sido divulgada la palabra del Señor, no sólo en Macedonia y Acaya, sino que también en todo lugar vuestra fe en Dios se ha extendido, de modo que nosotros no tenemos necesidad de hablar nada.”

4. El avance en la continuidad y perseverancia.

1 Corintios 15:58 “Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.”

C. LA VISION DE CRECIMIENTO DE LUCAS

Un estudio cuidadoso del Libro de Los Hechos de los Apóstoles, nos mostrará los factores que influyeron en el crecimiento de la iglesia primitiva:

1. La venida del Espíritu Santo en Pentecostés. “hecho este estruendo, se juntó la multitud”. (2:6)
2. Predicación bíblica. De las 387 palabras que tiene el discurso de Pedro, 185 son solamente citas del Antiguo Testamento.
3. Claridad en el llamamiento: Arrepentimiento, bautismo, perdón.
4. Vida en comunidad. (42, 44-46)
5. Muchas maravillas y señales. (43) Milagros notorios e indiscutibles; “Y teniendo asidos a Pedro y a Juan el cojo que había sido sanado, todo el pueblo, atónito, concurrió a ellos...” (3:11)
6. “Sobrevino temor a toda persona” (43)
7. “El favor de todo el pueblo”

8. Unanimidad en la oración. (4:23-31)
9. Disciplina. (Ananías y Safira) 5:1-11)
10. Evangelización diaria y constante. “Y todos los días, en el templo y por las casas no censaban de enseñar y predicar a Jesucristo” (5:42)
11. Reorganización y corrección con la elección de los diáconos. Como resultado Lucas señala:” y crecía la palabra del Señor, y el numero de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén, y también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe” (6:7)
12. Predicación a cargo de laicos. (Esteban, Felipe, 8:5-12)
13. Intervención de ángeles. “Un ángel del Señor habló a Felipe... (8:26)
14. La paz en las iglesias. “Entonces las iglesias tenían paz por toda Judea, Galilea y Samaria, y eran edificadas andando en el temor del Señor y se acrecentaban fortalecidas por el Espíritu Santo.” (9:31)
15. Conversión de poblaciones enteras. (9:32) por la curación de Eneas.
16. Apertura a otras culturas. (10:11) Conversión de Cornelio, y establecimiento de una iglesia gentil en Antioquía. (11:19)
17. Actividad misionera. (13)
18. Establecimiento rápido de iglesias con estructuras simples.

D. LA VISIÓN DE CRECIMIENTO Y UNA ESTRUCTURA ADECUADA DE LA IGLESIA

Los límites del crecimiento de la iglesia se fijan inconscientemente en el tamaño del templo. Si el templo tiene capacidad para 200, el crecimiento nunca superará esa cantidad. En otros casos, el límite es instalado por el pastor: la iglesia no puede crecer más allá de su atención pastoral. Si puede atender a 300 personas, el límite será 300.

Pero también, nuestros límites pueden ser “neo testamentarios”. Porque por mucho tiempo hemos sostenido esta hipótesis: “Si queremos crecer con la misma rapidez y con el mismo poder que los primitivos cristianos, debemos adoptar con exactitud su misma organización” Hemos creído que no solo la doctrina fue inspirada por el Espíritu Santo, sino también la organización de la iglesia primitiva, y por lo tanto, la hemos “santificado”.

Todas las organizaciones eclesiásticas y todas las denominaciones se basan en las estructuras neo testamentarias. Sin embargo, cabe preguntarnos: Si existe un solo modelo ¿por qué tantas diferencias? Algunos defienden el sistema jerárquico, otros prefieren gobernarse por presbiterios y otros consideran más “bíblico” el sistema congregacional.

¿Quién tiene razón? Podríamos decir que todos y ninguno, porque no existía uniformidad en la estructura eclesiástica de la iglesia primitiva. Como lo señala acertadamente Kenneth Scott Latourette: “Para las primeras dos o tres generaciones, la comunidad cristiana presentaba gran variedad”. Y también Justo L. González: “Al contrario, el cuadro que el Nuevo Testamento nos presenta nos da a entender que la organización de la iglesia primitiva variaba de lugar a lugar” y León Morris en su libro “*Ministers of God*” dice: “La *flexibilidad* fue la actitud característica de la iglesia primitiva, característica que no siempre persistió en las posteriores generaciones.” Si de inspiración se trata, la “flexibilidad” fue una verdadera inspiración del Espíritu Santo, que debemos mantener y defender.

A medida que el evangelio se iba expandiendo desde Jerusalén hasta “lo último de la tierra” se establecían simultáneamente iglesias locales en cada aldea, pueblo y ciudad. Pero ninguna de estas congregaciones seguían un patrón determinado de gobierno. Veamos cómo estaban organizadas algunas iglesias del Nuevo Testamento:

1.. La iglesia de Jerusalén.

Sufre un proceso evolutivo en el transcurso de los años. Primeramente el gobierno está centrado sobre los doce apóstoles hasta que surgen quejas por la distribución ineficiente de los alimentos para las viudas. Debemos tener en cuenta que ya estaba establecida una institución de ayuda social en las sinagogas judías. Los limosneros que recibieron a Jesucristo como su Mesías se iban integrando a la nueva comunidad, pero no por eso abandonaron su anterior ministerio entre los necesitados. Pero al crecer el número, se incorporaron viudas de origen griego, o que hablaban el griego, y al no estar incorporadas al sistema, fueron desatendidas. El hecho que los siete elegidos tuviesen nombres griegos es muy sugestivo (Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás) porque las viudas hebreas ya tenían quienes les proveían del sustento diario, las griegas no.

Para ser exactos, evitaremos denominar “diáconos” a estos siete varones, dado que el texto no lo dice y su actividad fue más amplia que “servir a las mesas”, como se demuestra contundentemente por medio de Felipe y Esteban.

En la segunda etapa de la iglesia de Jerusalén, notamos que son incorporados al grupo de los apóstoles, los “ancianos”. En Hechos 15, cuando se reúne el Concilio para deliberar sobre la circuncisión, Lucas nos dice “Y se reunieron los apóstoles y los ancianos para conocer este asunto” (15:16) No tenemos datos para saber en qué momento ni como fueron elegidos estos “ancianos”, lo cierto es que discuten los problemas mano a mano con los apóstoles, para presentar luego sus conclusiones a toda la iglesia.

En su tercera etapa, Santiago, el hermano de Jesús, está al frente de la iglesia como obispo o como un hombre de mucho peso en un equipo pastoral, junto a Cefas y Juan, equipo que San Pablo denomina “columnas de la iglesia” (Gálatas 2:9) La importancia de Santiago o Jacobo fue creciendo cada vez más entre los judíos convertidos hasta destacarse por sobre el mismo Pedro, al menos en la iglesia de Jerusalén.

2. La iglesia de Antioquía.

Fue la primera iglesia sin antecedentes judíos, nacida por la persecución desatada después de la muerte de Esteban. No se mencionan apóstoles, diáconos, obispos ni ancianos, sino dos ministerios nuevos: “profetas y maestros”. Es importante señalar que el profetismo en la primitiva comunidad fue altamente estimado, casi a la misma altura que el apostolado. El apóstol Pablo jerarquiza algunos ministerios de esta manera: “y puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros...” (1Cor 12:28) y su recomendación final fue “sobre todo que profeticéis” (1Cor. 14:1)

3. Las iglesias de Listra, Iconio y Antioquía de Pisidia.

En su primer viaje misionero, Bernabé y Pablo constituyeron ancianos o presbíteros en cada ciudad. El participio griego para indicar el nombramiento fue *χειροτονησαντες* (*jeirotonisantes*) significa “elegir levantando la mano”. o “votación a mano alzada” Pero también puede significar “nombrar, instalar”. Probablemente la misma congregación ha elegido a estos ancianos, y sencillamente los apóstoles confirmaron dicha elección constituyéndolos en su cargo.

4. La iglesia de Filipos.

La introducción a los Filipenses dice: “Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos”

επισκοπος: jefe, guardián; obispo.

διακονος: servidor, ministro, ayudante, diácono.

6. La iglesia de Éfeso

Podemos notar que mientras en la epístola se mencionan: “apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros (4:11) Lucas nos refiere en Los Hechos, que Pablo llama a Mileto a los “ancianos de la iglesia de Éfeso” a los cuales también denomina “obispos”

La diferencia se explica si se considera a esta epístola como una carta circular dirigida a varias iglesias. Sin embargo debemos destacar que llama a los ancianos de Éfeso, para señalarnos que la iglesia tenía una especie de colegiado o ministerio pastoral compartido.

7. Las siete iglesias del Apocalipsis.

El encabezamiento de cada carta dice “escribe al ángel de la iglesia de...” Es decir “escribe al mensajero”, que, en la opinión de muchos no es otro que el pastor responsable de esa comunidad. No se mencionan al fin del primer siglo a los diáconos, ni a profetas o maestros, como encargados de la iglesia, sino simplemente al ángel. Un solo ángel.

Por las cartas de San Ignacio, quien fuera uno de los discípulos del apóstol Juan, a principios del segundo siglo de la era cristiana, el obispo era la figura principal en cada iglesia, secundada por los diáconos.

De esta manera podemos notar que no existía uniformidad en las comunidades cristianas en su estructura y organización.

Si esto fue así, debemos preguntarnos si acaso no fue esta flexibilidad organizativa la que más influyó en la rápida expansión de la iglesia primitiva. Flexibilidad que se ha perdido y que debemos volver a recuperar para volver a crecer al mismo ritmo.

PREGUNTA CLARIFICADORA

¿Favorece nuestra forma de organización el crecimiento de la iglesia? Si no es así ¿qué deberíamos cambiar o mejorar?

TERCER PRINCIPIO:

CONCENTRAR TODOS LOS ESFUERZOS EN UN SOLO OBJETIVO

Frank R. Tillapaugh, dice: “Es fácil ver cómo algunas iglesias son arrastradas por técnicas organizacionales novedosas. Al fin de cuentas, cuando observamos un ministerio usualmente vemos los métodos mientras que la estrategia detrás de ellos permanece invisible. Por lo tanto, le atribuimos el éxito a lo que vemos —los métodos— y pasamos por alto, los principios orientadores invisibles”

“Una iglesia saludable no depende de la metodología...Concentrarse en prácticas en vez de principios es como construir casas sobre la arena. Cuando las tormentas de las dudas, las críticas, y el fracaso llegan, inmediatamente comenzamos a buscar nuevos métodos.

“Antes de emplear mucho tiempo en metodología, una iglesia debería emplearlo en filosofía del ministerio. Ron Oertly, coordinador internacional del curso de discipulado para iglesias, de los Navegantes, quien habla con cientos de pastores que provienen de toda clase de denominaciones. Más de una vez me ha dicho: “Frank, los pastores y las iglesias necesitan desesperadamente una estrategia para la vida y el crecimiento de la iglesia. La mayoría de los pastores piensan en primer lugar en términos de métodos más bien que en estrategias, y esto los está frustrando hasta las lágrimas.” (6)

(6) Tillapaugh, Frank, **Desatando a la Iglesia** (Miami, Editorial Unilit, 1991)

Kenneth Strachan, en su libro **Desafío a la Evangelización**, dedica un capítulo a la elaboración de una estrategia para la extensión, y dice:

“Hace algunos años,...sintiendo una responsabilidad en cuanto al evangelismo, comencé a analizar el relativo estancamiento de nuestras iglesias en muchas partes de América Latina. Pensé llevar a cabo un estudio; me formulé dos preguntas: ¿A qué se debe el estancamiento de algunas iglesias? y ¿A qué se debe la expansión rápida de otras?

“Escogí estudiar el movimiento de los Testigos de Jehová. Me llamaba la atención el hecho de que el aumento de esa comunidad o secta, iba en un 400% de aumento cada diez años; que en América del Norte doblaban su número cada diez años, pero que en el Asia, 5 veces cada diez años; en el África 7 veces, en el Caribe 12 veces y en la América del Sur 15 veces. Me preocupaba averiguar la causa de ese crecimiento fenomenal.

“También opté por estudiar las causas de influían en el desarrollo rápido del movimiento pentecostal, que en cosa de más o menos cincuenta años se ha esparcido por todas partes del mundo y ha logrado más de 15 millones de adherentes.

“Mi interrogante fue, ¿cuál es la razón del éxito de una expansión tan rápida de estos movimientos?

“Lo interesante para mí era que estos movimientos estaban creciendo rápidamente, y la iglesia cristiana tradicional, con toda su formalidad, con toda su vida correcta, con toda su doctrina ortodoxa, con toda su organización, se mantenía más o menos estancada o más bien estaba perdiendo terreno.

“Después de leer los libros que podía, hacer algunas visitas, observar, consultar, preguntar, llegué a una conclusión que para mí fue sorprendente. Descubrí que la doctrina en sí nada tenía que ver con la expansión de un movimiento, que la forma de culto en sí, tampoco; que la forma de gobierno tampoco; que la preparación ministerial, con perdón de los profesores de institutos y seminarios, tampoco. Había solamente una causa, sólo una que explicaba esa expansión rápida. No era la doctrina, no era la forma de gobierno, no eran los métodos, en sí, no era el personal dirigente, no era el dinero que tuviera la organización y que gastara en propaganda, no era su énfasis particular: una sola cosa explicaba el crecimiento de cualquier movimiento.”

“Luego traté de reducir eso a una frase, y llegué a esta conclusión: **que la expansión de cualquier movimiento está en proporción directa al éxito obtenido en movilizar y desplegar a su total membrecía en propaganda continua de su fe.**” (pág. 40-41)

El objetivo es el crecimiento de la iglesia y el medio para alcanzar ese objetivo en la movilización de toda la iglesia, y cómo lograrlo es la estrategia.

Los pasos para lograr el objetivo que nos proponemos son los siguientes:

I. RECOPIRAR INFORMACION.

Jesús enseñó a sus discípulos acerca de la importancia de la información previa cuando les dijo “Mas en cualquier ciudad o aldea donde entréis, informaos quién en ella sea digno, y posad allí hasta que salgáis.”

Muchos esfuerzos evangelísticos fueron frustrados porque esta recomendación fue ignorada y se lanzó a un grupo de jóvenes entusiastas a predicar en una ciudad sin ton ni son. Para Jesús la persona “digna” era la llave de la ciudad y esa persona debía ser encontrada. En la casa de esa persona debían poner su base de operaciones.

Se debe reunir toda la información posible sobre la ciudad y el barrio: número de habitantes, grupos étnicos, agrupaciones sociales, escuelas, colegios, universidades, medios de vida, religiones, iglesias, deportes, necesidades urgentes, grupos marginados, hospitales y sanatorios. Características de la población, si están abiertos o cerrados al evangelio, y en caso de que estén cerrados, investigar las causas.

A medida que se realiza la investigación, el pastor y la iglesia deberían estar orando para que Dios les revele el camino y la forma de alcanzar con el evangelio a toda la zona.

Toda la iglesia debería estar informada y motivada sobre la visión de crecimiento. El tema debería estar en cartelera por lo menos un año, permanentemente encendido con el fuego de predicaciones fervientes, canciones alusivas, retiros espirituales, distribución de folletos y libros, carteles, estudios bíblicos en las casas.

Por esto es importante que el objetivo sea claro, bien definido en una sola frase, y fácil de memorizar o retener, como, por ejemplo, el lema del año.

II. CAPACITAR EN PEDIATRÍA ESPIRITUAL

La pediatría trata con los temas de la atención médica de los niños. Y la pediatría espiritual trata con la salud de los que recién comienzan en la vida cristiana. El apóstol Pablo se consideraba a sí mismo y a su equipo como “nodrizas”. “Antes fuimos tiernos entre vosotros, como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos. Tan grande es nuestro afecto por vosotros, que hubiéramos querido entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas; porque habéis llegado a sernos muy queridos.” (1 Tesalonicenses 2:7-8)

Necesitamos capacitarnos en este tipo de cuidado. No viene solo. Una iglesia que no ha sido capacitada para crecer, comenzará a perder miembros en lugar de ganarlos. Los pastores, o coordinadores de ministerios, maestros, encargados de grupos familiares o líderes de células, si son incompetentes, irresponsables y ásperos en su trato, espantarán a la gente nueva en lugar de atraerla.

La capacitación no tiene que ver solamente con el aprendizaje de las cuatro leyes espirituales, ni con el exacto conocimiento de nuestras doctrinas fundamentales, sino con el trato afable y respetuoso.

Larry L. Lewis dice: "Quizá la razón por la cual tanta gente no vaya al templo es porque ¡ya han ido! ...Un culto que no empieza a tiempo, un director de departamento que no se ha preparado, un coro que canta música que no comunica ni inspira, un maestro que no está lleno del Espíritu, un canto congregacional que no tiene vida o alma, un predicador no ungido, todos estos presagian desastre para la iglesia que quisiera crecer."

"Quizá lo más importante de todo es el espíritu. El evangelismo es un ambiente, no sólo un programa, un método o una técnica. Es el espíritu de una congregación que comunica: "¡Le amamos! ¡Le necesitamos! ¡Queremos que se sume a nosotros!" Es el espíritu de una congregación dispuesta a hacer cualquier sacrificio, pagar cualquier precio, hacer lo que sea necesario y todo lo posible para alcanzar a la gente para Jesús.

"La gente aguanta casi cualquier cosa menos una iglesia antipática. Pueden pasar por alto, aunque sea por un tiempo, una predicación mediocre o una enseñanza pobre, pero nunca perdonarán a una iglesia que no es amistosa.

"El doctor W. A. Criswell, pastor de la Primera Iglesia Bautista de Dallas, con 30.000 miembros, cuenta de lo que le sucedió en un viaje. Un domingo en la noche él y su esposa fueron a un lindo restaurante para cenar. En cuanto entraron a la playa de estacionamiento, fueron recibidos por un amable conserje. Saludándolos amistosamente, los ayudó a bajar del auto y a entrar en el restaurante. Allí fueron recibidos por una amable señorita que los condujo a una mesa. Enseguida un mozo muy simpático los saludó y tomó su pedido. Volvía con frecuencia a preguntar si todo estaba bien. Al partir, el maestra los saludó cálidamente y les preguntó si habían encontrado todo a su satisfacción.

"De allí el doctor Criswell y su esposa fueron al culto de una iglesia local. Nadie los fue a recibir en la playa de estacionamiento, nadie los saludó a la puerta. Encontraron un asiento y se aguantaron un culto muerto y frío. Al terminar, nadie los saludó ni les despidió siquiera con un "que les vaya bien". Solitos y sin ayuda regresaron a su auto.

"Reflexionando en estas dos experiencias, dijo el doctor Criswell "Si ambos hubieran hecho una invitación, ¡me hubiera hecho miembro del restaurante!"
(Lewis, Larry, Organizar para evangelizar, (El Paso: CBP. 1992) pág. 23-24.

III. CONCENTRAR EL ENFOQUE

El drama de muchas iglesias es su dispersión de objetivos. Por un lado la iglesia como tal tiene su calendario de actividades, por el otro, la Sociedad de Jóvenes en forma independiente elabora su propio programa de trabajo; la Sociedad Femenil sigue las sugerencias de su revista, y la Escuela Dominical se mantiene en su huella año tras año.

A menos que se elabore un programa unificado, concentrando todos los esfuerzos, todos los departamentos de la iglesia y todos los ministerios en un mismo objetivo, cualquier programa de crecimiento se estrellará y naufragará.

Jesucristo mismo aplicó el principio de la concentración a su ministerio:

1. Se concentró en doce hombres a quienes llamó "apóstoles" o "enviados". Aunque desarrolló un ministerio integral hacia las multitudes, se enfocó solamente en ese pequeño grupo.

2. También se concentró en una sola etnia: los judíos. Y les dio órdenes específicas diciéndoles “Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel” (Mateo 10:5-6) aunque sabemos que su plan fue salvar al mundo.
3. En tercer lugar podemos observar que Jesús se concentró en un solo territorio geográfico. Aunque había judíos dispersos en todo el imperio romano, el nunca salió de Palestina.
4. Y por último, podemos ver que Jesús concentró su enseñanza. El nunca se refirió a los dones del Espíritu Santo, ni al gobierno de la iglesia, ni a la alabanza en un culto, porque eso vendría después. Observamos que toda su enseñanza estuvo ajustada o limitada por sus oyentes: Juan 16:12 “Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar”

III. REFORZAR EL OBJETIVO CON UN INCREMENTO DE ORACIÓN

Nadie debe suponer o esperar que la iglesia se ponga a orar todos los días por el crecimiento solamente porque se diga que es importante que lo haga. La experiencia nos ha demostrado que se necesitan caminos o vías para conducir a la congregación a este ministerio tan importante.

Puede ser que una congregación haya sido negligente en su vida de oración por muchas razones: porque sus pastores, no solamente pasaron por alto esta enseñanza, sino porque ellos mismos no dieron el ejemplo; o porque nunca tuvieron modelos de oración que imitar, o también porque las personas mayores acapararon siempre ese espacio haciendo extensas y aburridas oraciones. En tal caso, es prudente comenzar poco a poco, primeramente enseñando sobre la importancia de la fe, compartiendo lecturas de libros que hablen de este tema, instruyendo sobre la “oración conversacional” para que toda la iglesia participe orando con una sola frase. Paulatinamente la congregación descubrirá el valor de la oración unida por las sorprendidas respuestas a sus oraciones y todo el gozo que esto implica.

Además, es importante variar los énfasis de mes en mes, por ejemplo, un mes de oración a favor de la salvación de parientes, amigos y conocidos. Al mes siguiente se puede programar una semana con turnos de oración en determinadas horas del día o de la noche. Más adelante es muy inspirador dedicar un día entero al ayuno y la oración por el mismo tema. En algunas iglesias dio un excelente resultado las llamadas “cadenas de oración” para interceder de día y de noche las 24 horas del día.

PREGUNTA CLARIFICADORA

¿Cuál sería nuestro único objetivo? ¿cuándo sabremos que lo hemos alcanzado?

CUARTO PRINCIPIO

EMPLEAR TODOS LOS MEDIOS DE EVANGELIZACION

Si pretendemos que la iglesia crezca tenemos que probar todos los medios de evangelización y quedarnos con los más efectivos. Algunos métodos son realmente multiplicadores de discípulos durante un tiempo, pero luego, transcurrido el lapso del primer impacto, comienzan a debilitarse hasta volverse totalmente ineficaces. Esto nos enseña que no debemos “sacralizar” ningún sistema evangelístico, por más buenos resultados que nos haya dado en determinado momento. Si hoy no sirve para alcanzar a nuestra comunidad con el evangelio de Cristo, nos urge comenzar a buscar nuevos caminos.

No deberíamos continuar siempre con una sola forma de comunicar el evangelio, más bien nos conviene probar tres o más métodos simultáneamente. Hasta donde nos sea posible, deberíamos intentar aplicar todos y crear aun otros. Es también muy conveniente dejar un espacio para el ingenio personal y también para el ingenio de otros miembros de nuestra iglesia.

Los métodos que más han dado resultado, aparte de las tradicionales campañas de evangelización, son:

I IMPREGNAR LA ZONA CON EL EVANGELIO

El apóstol Pablo utilizó el término “llenar” del evangelio cuando dijo: “Porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras, con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo” (Romanos 15:18-19) La iglesia debe intentar saturar toda su zona de influencia con una propaganda continua del evangelio y de su programa para el bien de la comunidad.

Este esfuerzo debería producir al cabo de tres años:

1. Que todos hayan escuchado el evangelio al menos una vez en forma completa.
2. Que todos sepan donde está ubicado el lugar de reuniones de la iglesia.
3. Que todos puedan identificar a la iglesia por su énfasis particular.

Para llenar del evangelio una zona o una ciudad, podríamos seguir el método de Pablo “con palabra y con obras, con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios” y si eso no es posible por nuestras propias limitaciones, se requerirá la concentración y el esfuerzo continuo de toda la iglesia por medio de (1) programas radiales (2) distribución masiva de propaganda (3) Carteles anunciadores en las estaciones de trenes u ómnibus, en las vías principales y en las rutas (4) Visitación casa por casa (5) campañas masivas de evangelización.

II. PUERTAS ABIERTAS

La mayoría de los templos evangélicos permanecen cerrados durante toda la semana y se abren únicamente el día domingo durante dos horas. Esto representa un enorme desperdicio no solamente de tiempo sino también de dinero. No se justifica mantener un enorme edificio para ser utilizado solamente unas pocas horas a la semana.

En muchos lugares ha dado un buen resultado crear un “ministerio de puertas abiertas” por medio del cual se pueden fijar turnos de atención al público. No debe significar una inversión de tiempo para estar sin hacer nada. Los estudiantes pueden permanecer allí para leer y trabajar con sus tareas; otro grupo puede dedicar cierto tiempo a la oración o al estudio de algún libro; el pastor podría tener allí su sesión de consejería, etc. De esta forma las puertas del templo estarían abiertas todo el día y todos los días del año para atender a cualquier persona que casualmente se acerque buscando ayuda espiritual o simplemente para curiosear.

III. CENSO DEL BARRIO

Larry Lewis dice que “muchas iglesias, especialmente en áreas urbanas, deben planificar un censo completo de su comunidad cada cuatro años como mínimo. Quizá la mejor manera de lograrlo sea censar un cuarto de la comunidad por año.” Los censos pueden, no solo captar a muchísima gente necesitada de Jesucristo, sino también mantener a la iglesia conectada con las necesidades más inmediatas de su ciudad.

IV LLAMADAS TELEFONICAS

En algunos lugares ha dado resultado una encuesta telefónica. Se pueden realizar más de 20 llamados en una hora, con un mensaje simple del evangelio, dando la dirección y el horario de reuniones de la iglesia.

Otros han utilizado el sistema de “tele amigo” en forma personalizada, y los más sofisticados prepararon “respuestas grabadas” de acuerdo a cada necesidad.

V. CARTAS CIRCULARES

Cartas de felicitación a cada pareja que contrae matrimonio; a los padres cuando han tenido un bebé; o cartas de consuelo a los que han perdido un ser querido. Para esto se puede utilizar el diario o los contactos con los mismos miembros de la iglesia y sus relaciones.

VI UTILIZAR OMNIBUSES

Contratar a un micro para buscar a familias que viven alejadas, puede ayudar significativamente al crecimiento. Se debe tener cuidado de enviar un equipo de visitación con antelación si se quiere lograr un número considerable.

VII ENCUESTA INTERNA

“Una iglesia realizó una campaña que llamó: “A quien”. Cada miembro presente recibió una tarjeta “A quién” para llenar y devolver ese mismo día. La tarjeta sencillamente preguntaba: “¿A quién conoce que podría ser un buen miembro en perspectiva para nuestra iglesia?”.

VIII LLENADO DE BANCOS

Un evangelista dijo: “Todos los planes combinados para la campaña no son tan eficaces como el plan “llena un banco de la iglesia”. Cuando cada banco del templo es asignado a una persona para que la llene de gente nueva, y el trabajo se realiza con fidelidad, cualquier campaña evangelística tendría que tener éxito.

IX MEDIOS DE COMUNICACIÓN MASIVA

Programas y anuncios en la radio, la televisión, los diarios y periódicos locales.

X INTERNET Y TELEFONOS CELULARES

Por medio de sitios, blocks, facebook, envío de mensajes de texto por celulares.

XI PUBLICIDAD EN LA VIA PÚBLICA

Carteles anunciadores, afiches en los postes, anuncios en vidrieras de los negocios, etc.

XII PROGRAMA PARA GRUPOS HOMOGENEOS

Aquí la lista puede ser muy extensa:

1. Evangelismo por el deporte.
2. Clubes de para solos.
3. Reuniones especiales para matrimonios jóvenes.
4. Hombres de negocios.
5. Profesionales.
6. Encuentros de la tercera edad.
7. Alcohólicos anónimos.
8. Gordos anónimos.
9. Conjuntos corales.
10. Escuela de arte.

XIII CELULAS CASERAS

El 14 de noviembre de 1987, se distribuyó en Thea, Villa Bautista, el siguiente material de Paúl Yonggi Cho sobre las células caseras:

“Muchas cartas llegan a nuestra oficina pidiendo información personal acerca de cómo llegó nuestra iglesia a su tamaño presente de más de 320.000 miembros en agosto de 1983. (En el 2005 esta iglesia contaba con más de 980.000 miembros) Aunque participamos de muchos seminarios sobre el crecimiento de la iglesia, tanto en el extranjero como en Corea, muchos de los pastores que han asistido a estos seminarios todavía preguntan acerca de los “secretos” de nuestro crecimiento.

En realidad no tengo ningún secreto, pero hay unos principios que hemos seguido desde el comienzo de nuestra iglesia en 1958 y que siguen siendo la base de nuestro crecimiento continuado.

En el principio de mi ministerio, nuestro país acababa de pasar por la Guerra de Corea. En ese momento muchas personas estaban enfermas con tuberculosis. Muchas estaban sin trabajo, otras sufrían hambre, o estaban solas, sin familia ni hogar. Más del 80% de la ciudad de Seúl había sido destruida. había necesidad por todas partes y la pobreza era casi más de lo imaginable. Yo era un pastor nuevo con una gran visión, pero a veces aún esta se obnubilaba por los interminables motivos de oración. Mirando atrás, ahora puedo ver un patrón que se fue formando y convirtiéndose en la base de los principios sobre los cuales se edificó nuestra iglesia y continúa hoy.

1. Énfasis en la oración.

Rodeados por increíbles necesidades físicas y materiales, tuvimos que ir al único que sabíamos que tenía una fuente inagotable de recursos. ¿Acaso no había dicho Dios: “Invócame en el día de tu angustia, te libraré y me honrarás?” (Salmo 50:15) Al principio no fue fácil lograr que la gente orara. Lograr la participación de mi iglesia recién nacida llevó tiempo, pero persistí. Oraba constantemente por dirección en cada nuevo problema. Dios era nuestra única fuente y yo lo sabía. A veces pasaba la noche entera solo en la carpa de la iglesia orando. Muchas veces el Dr. Chay Ja Shil, mi suegra y yo éramos los únicos que orábamos de día. Mi oración más ferviente en ese momento era que otros se unieran a nosotros en oración. Finalmente llegaron unos pocos después más y por fin muchos, muchos más.

Habíamos establecido horarios específicos para que nuestra gente supiera que el Dr. Chai y yo estaríamos en la iglesia para acompañarlos en oración. Un día, mientras estábamos orando como lo habíamos hecho por tantas semanas, tocamos a Dios y lo supimos. Las cosas empezaron a cambiar. La gente empezó a ser sanada. Nuestros miembros empezaron a encontrar trabajo. Otros que tenían negocios empezaron a comunicarnos que estaban prosperando. Atrayendo a otros en las mismas circunstancias, nuestra iglesia pronto empezó a ser conocida como la iglesia que ministraba a las necesidades de la gente. Pronto se hizo evidente un ungimiento, una dirección y un crecimiento. En poco tiempo la mayoría de nuestra iglesia estaba involucrada en oración matutina de 4,30 a 5,30 hs. y sobre la sólida base de oración comenzó nuestra iglesia.

2. Ministerio a las necesidades que nos rodean.

De igual importancia era el ministerio a los desesperados, los indigentes, las viudas y los huérfanos que asistían a nuestra iglesia. Es fácil ver cuáles son las personas necesitadas en la iglesia. Aun hoy, hay tantos matrimonios rotos, tanta gente en sufrimiento, muchos desvalidos o desfigurados, y están en nuestras iglesias para que les ministremos.

Siguiendo cuidadosamente el libro de Los Hechos, abrimos nuestras puertas a todos los que atravesaron el asolamiento de la guerra. No éramos selectivos en nuestra elección de ministerios para atraer a las multitudes sino que íbamos donde estaban las necesidades, desde temprano por la mañana hasta tarde por la noche compartiendo lo que teníamos y guiando a hombres y mujeres al Señor. Todavía recuerdo aquellos tuberculosos que enfrentaban los fríos inviernos para estar en las oraciones matutinas, buscando su sanidad. En una ocasión una madre trajo a su bebé bien abrigado y lo dejó frente a mi oficina con una nota que decía: "Mi bebé tiene meningitis". El Dr. Chai y yo oramos por ese bebé hasta que supimos que se recuperaría y lo hizo. En nuestra iglesia dábamos la bienvenida a todos.

El invierno era extremadamente frío en Corea y poca gente tenía ropa suficientemente abrigada. "No se puede comer el Evangelio, o abrigarse con él" me suplicaban. Pero yo razonaba: "Si el Evangelio puede cambiar su vida, también puede cambiar su forma de pensar, creer y darles esperanza. Escucharon y pronto nuestra gente empezó a confiar en Dios para su existencia diaria. Adoptaron un punto de vista positivo con todas las promesas de Dios a pesar de su pobreza y los milagros comenzaron a suceder. Muchos testimonios maravillosos empezaron a llegar a la iglesia. Era verdad eso de que "Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús" (Filipenses 4:19). Nuestra gente pasó por una prueba severa y descubrió que Dios estaba interesado en ella. Hoy no solo oran por sí mismos sino que están enseñando a orar a otros.

A pesar de la pobreza de sus ingresos, seguí predicando toda la Palabra de Dios, incluyendo el diezmo. Los cristianos estaban aprendiendo que si obedecían la Palabra de Dios, él cumpliría sus promesas y así lo hizo.

3. Vivir en la Palabra.

Como la Palabra había sido una fuerza tan poderosa en el fortalecimiento de mi propia fe cuando estaba débil, le animé a mi gente no solo a leer la Palabra sino a memorizarla, citarla y vivirla, y Dios se revelaría por ella. Se colgaron versículos en marcos atractivos en muchas de las entradas a la iglesia para que todos los que pasaran no solo vieran sino que pudieran leer la Palabra vez tras vez y saber que "Jesucristo es el mismo ayer, y hoy y por los siglos" (Hebreos 13:8) y también: "Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas y que tengas salud, así como prospera tu alma" (3 Juan 2)

Han pasado muchos años desde que comenzamos a mostrar la Palabra en muchos lugares estratégicos y, aunque estamos en nuestro tercer edificio, la gente que visita la Iglesia Central del Evangelio Completo, todavía se encuentra en la mayoría de las entradas con la Palabra de Dios.

4. Desarrollar la célula casera.

A medida que la iglesia crecía se incrementaban las necesidades y con el crecimiento vino el cambio. Yo podía ver que era imposible que yo visitara cada hogar y aconsejara a cada persona. Necesitaba ayuda. Hasta este momento había mantenido mi concepto de la Escuela Bíblica de que como pastor yo debía hacer todo lo relacionado con las funciones de una iglesia creciente. Un domingo en 1964, después de haber predicado en tres reuniones consecutivas por la mañana y haber bautizado a casi 300 personas por la tarde, me desplomé sobre la plataforma mientras traducía el mensaje de nuestro invitado. Me llevaron a la sala de emergencia de un hospital cercano. Los médicos dijeron que había sufrido un colapso físico total. Estrictamente me recomendaron que volviera al pastorado muy paulatinamente. Durante los siguientes meses de recuperación, Dios me mostró una alternativa divina en el desarrollo de mi congregación. Me mostró que necesitaba delegar mi ministerio y autoridad a otros y permitirles comprender más plenamente la necesidad de dar y recibir entre ellos.

Aunque ya teníamos algunos grupos caseros de oración, su propósito todavía estaba tomando forma. A través de los meses de mi recuperación llegué a comprender que Dios quería que pusiera líderes laicos a cargo de nuevos grupos caseros. Sentía que nuestra iglesia necesitaba ministrar a otros con un énfasis en la enseñanza y el evangelismo. A medida que nuestra iglesia se desarrollaba vi a muchos líderes potenciales. Era emocionante ver lo que iba emergiendo de su difícil pasado porque habían aprendido a depender de Dios. No sabía cómo aceptaría nuestra gente el nuevo plan, sin embargo, cuando me sentí más fuerte compartí los conceptos que Dios había puesto en mi corazón con los diáconos y las diaconisas de mi iglesia. Muchos dijeron enseguida que se sentían incapaces de ministrar al nivel de liderazgo laico. Otros señalaron que este nuevo paso resultaría en que yo descuidaría mi verdadero trabajo. Pero permanecí firme. El concepto estaba creciendo en mi corazón y sabía que Dios me había dado su plan.

Aunque parezca extraño, fueron las diaconisas las primeras en ser obedientes al llamado para el liderazgo laico en los grupos caseros. Los diáconos respondieron positivamente después.

a. Fundamentos bíblicos de la célula casera.

Durante el proceso estructural de la preparación de líderes laicos para los grupos caseros, el Señor me trajo varios pasajes importantes a la mente. Los líderes necesitaban a otros bajo su autoridad para compartir la carga y las responsabilidades del liderazgo para liberar a los líderes para tareas más importantes.

En Hechos 6:1-7 se puede ver el comienzo del nombramiento de diáconos y líderes laicos. El liderazgo laico parece haber sido una norma en el Nuevo Testamento con requisitos específicos en 1 Timoteo 3:1-13 y Tito 1:5-9.

Noté que desde el nombramiento de los diáconos en la iglesia de Jerusalén era evidente que la atención original no fue establecer un cargo sino nombrar a personas para ayudar a los apóstoles y ministrar a la gente. Pesé todo esto cuidadosamente en mi mente. Nuestra iglesia estaba llegando a los 2000 miembros ahora y estábamos listos para un cambio.

Mientras leía y releía el libro de Los Hechos, noté que la iglesia ya estaba llena de personas que servían y ministraban “partiendo el pan de casa en casa”. Aunque no hay documentación de diaconisas en la iglesia de Jerusalén, en las iglesias de Asia las mujeres fueron nombradas, así como los hombres. Se me menciona a Febe como diaconisa de la iglesia de Cencrea, a Priscila y Aquila, dejado por Pablo para ministrar a la iglesia de Éfeso, y bien podrían ser llamados un equipo de diaconos y diaconisas (Hechos 18:2,3, 18,19)

Otros pasajes me llamaron la atención “Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo” (Hechos 5:42) Vi la culminación del liderazgo laico en la enseñanza y adoración en los hogares, evidenciando en Hechos 7:6 “y crecía la palabra del Señor y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén”. La comprensión de estos pasajes se desarrolló en principios y sobre estos principios bíblicos empezamos a estructurar nuestras células caseras.

b. Estructura organizacional.

En un mapa dividimos a la ciudad en distritos y nombramos líderes para enseñar en los hogares. Al principio yo les enseñaba cada semana y ellos llevaban las lecciones a su célula casera. Después se pasaban los mensajes grabados en las reuniones caseras y los líderes enfatizaban los puntos principales y guiaban la oración y la evangelización, animaban a la gente y aconsejaban a los miembros del grupo. Pero los mensajes grabados no tenían el aspecto importante: el contacto personal. Fue entonces que seguimos a la etapa actual. Los líderes de grupo se convirtieron en “maestros mensajeros”. Como pastor, enseñaba la lección por video y la cinta se podía pasar para los líderes durante las sesiones de entrenamiento de los miércoles. Ahora se puede encontrar un mes de lecciones en la revista de nuestra iglesia. De esta manera todos pueden aprender la misma lección y toda la iglesia puede crecer en la misma dirección.

Se motiva a los líderes de grupo durante las reuniones de los miércoles. También hay un seminario para ellos. Se les enseña a agregar sus apreciaciones personales y sus experiencias a las lecciones, con el énfasis principal en una practicidad poderosa.

Hoy se requiere la participación de una célula casera a todos nuestros miembros. Sentimos que este énfasis doble de preparación en la iglesia y en la célula casera resulta en un crecimiento personal y espiritual mayor.

c. El ministerio de las mujeres en la iglesia.

Mientras más de tres cuartos del personal pastoral de nuestra iglesia está plenamente involucrado en las células caseras como líderes de distritos y subdistritos, más de dos tercios de los líderes de células son mujeres. Durante muchos años, en Asia, se las consideraba únicamente como amas de casa y no tenían lugar en los ministerios de la iglesia. Sin embargo, después de ver en las Escrituras que las mujeres trabajaban en la iglesia primitiva, se animó a un grupo cada vez mayor de mujeres a aceptar responsabilidades. Las iglesias que no utilizan el ministerio de las mujeres están sufriendo grandemente en su crecimiento y desarrollo global.

d. Porque crecen las células caseras.

Cada una de las células caseras consiste en seis a ocho familias, es decir, unas doce a dieciséis personas. Cuando crece más allá de este número, se divide y el asistente asume el ministerio y la enseñanza del nuevo grupo. La célula casera es la clave del crecimiento continuo de la iglesia por las siguientes razones:

- (1) Porque el grupo es pequeño, los miembros se conocen y se preocupan el uno por el otro. En nuestra iglesia cada persona de una célula toma cinco minutos por día al mediodía para orar por cada miembro de su grupo.
- (2) La enseñanza es más personal. La célula es lo suficientemente chica como para que los miembros se sientan muy cerca de su líder y sientan que la enseñanza es algo personal para ellos.
- (3) Hay un compañerismo más estrecho. Siempre hay gente que se siente perdida en una iglesia grande. En cierto sentido la célula casera es como una pequeña iglesia dentro de la iglesia, porque el líder es el pastor de esa célula. Ora por ellos cuando viene la enfermedad y los visita regularmente. Cuando se encuentran los domingos en la iglesia sienten que conocen a muchas personas porque están íntimamente ligados a su propio grupo.
- (4) El calor y la comprensión emanan del hogar. El programa de la iglesia fácilmente puede ignorar las necesidades individuales al planear alcanzar a grupos grandes de todas las edades. Muchas personas solitarias, sin amigos y con cargas entran a las iglesias todas las semanas. El calor del hogar donde los miembros de la familia aman y se preocupan es el bálsamo necesario para restaurar a algunas personas y dar vida a sus talentos.
- (5) No hay que apurar el tiempo para compartir. Aunque las células de nuestra iglesia se reúnen solo una vez por semana y las reuniones están estructuradas para durar una hora, generalmente los participantes y los miembros pasan más tiempo con aquellos que vienen con necesidades especiales.

Hoy hay 18.987 células caseras, dirigidas por 18.987 diáconos y diaconisas en la ciudad de Seúl.

5. Compartir el liderazgo y la autoridad.

Desde el principio del concepto de la célula casera hasta ahora, yo he sido el líder de los dirigentes de las células, supervisando su entrenamiento y siguiendo de cerca su desarrollo. Por su vida de oración y su asociación estrecha con cada rama y departamento de su iglesia, el pastor generalmente es el primero en poder motivar, animar, disciplinar y notar la dirección en la cual se están moviendo las células caseras.

El compartir el liderazgo y la autoridad con aquellos que tienen gran potencial siempre tendrá algo de riesgoso, pero estamos construyendo el Reino de Dios y él da el crecimiento. Hemos perdido algunos líderes y sus células pero Dios siempre nos ha mandado más gente. Cuando el pastor está a la cabeza de los grupos, podrá supervisar mejor los ministerios. Tengo reuniones de oración especiales y momentos de consejo con todos los líderes de células en horarios establecidos.

6. Compartir metas.

Es tan importante planificar el futuro de la iglesia como la de la familia o de la vida personal. Si nunca fijamos metas nunca sabremos si legamos o cumplimos algún nuevo sueño para la causa de Cristo. En nuestras reuniones anuales se fijan metas por un año y otras por período de cinco años, y cada departamento trabaja hacia la realización de su parte en ellas.

7. Compartir con otros.

Aunque parezca un principio insignificante, fue un mandato de Jesús: "Al que te pida dale, y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses" (Mateo 5:42) Nuestra campaña para compartir sigue hasta hoy, compartiendo alimento, ropa, aparatos domésticos y todo lo que podamos con aquellos que nos menos afortunados. Se

mandan miles de kilos de ropa en excelentes condiciones y otras necesidades a pastores de iglesias rurales pioneras, leproserías, prisiones, hogares de detención, familias carenciadas y otros.

Pero no es suficiente compartir artículos para las necesidades físicas de otros. Vimos que las Escrituras también nos indican: "Dad y se os dará, medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo..." (Lucas 6:38). Hemos animado a nuestra gente que ha tenido grandes necesidades a encontrar a otro con la misma necesidad y orar ardientemente por él y después por sí misma y le aseguramos que recibirá una respuesta "rebosante". "

X. VENTAJAS DEL SISTEMA DE CELULAS O GRUPOS FAMILIARES.

1. Ayuda a cultivar una comunión estrecha entre todos los miembros del grupo. Es imposible que en una iglesia en pleno crecimiento se pueda conocer a todos y menos tener comunión con todos, por eso se hace imprescindible la creación de grupos pequeños.
2. Es eficaz para satisfacer las necesidades espirituales de edificación y nutrición. En un culto no se tienen oportunidades de hacer preguntas y aclarar cuestiones dudosas en cuanto a las Sagradas Escrituras, pero en un grupo pequeño sí.
3. Es fundamental para satisfacer las necesidades físicas. No solamente con la oración, sino también con la ayuda que se puede brindar a una familia cuidando a los niños, ayudando en la limpieza de la casa, colaborando con alimentos y de muchas otras formas.
4. Facilita el camino para que los cristianos ejerciten sus dones. No todos pueden desarrollarse en algún ministerio de la iglesia, pero sí pueden crecer ejercitando sus dones en el grupo familiar.
5. Provee lugares de reunión sin ningún costo para la iglesia. Los gastos de construcción de una Planta Educacional son muy elevados y siempre resulta insuficiente cuando la iglesia crece. Por medio de este sistema se puede disponer de cientos de lugares de reunión, relativamente cómodos, sin ninguna erogación de la tesorería.
6. Contribuye significativamente al crecimiento numérico de la iglesia. Hasta el presente el sistema de células o grupos familiares ha sido el más efectivo para el crecimiento y consolidación de la iglesia en todas partes del mundo.
7. Es la forma más efectiva de supervivencia en tiempos de persecución.
Existen unos 100.000.000 de cristianos ocultos en China. Trabajan de día y su sistema de células comienza a operar generalmente después de medianoche. La mayoría de las iglesias de China jamás han visto a un pastor o misionero, sin embargo, en cada reunión asisten entre 50 y 500 personas para orar y leer la Biblia, y el Espíritu Santo los bendice.

XI. OBJETIVOS.

1. Enseñar y edificar a la iglesia.
2. Evangelizar en forma permanente.
3. Atender en forma personalizada a cada miembro del grupo.

QUINTO PRINCIPIO

INVOLUCRAR A LOS NUEVOS CREYENTES PARA LA PROPAGACION EVANGELISTICA

La vitalidad, el entusiasmo y el primer amor a Jesucristo de los nuevos creyentes, han sido siempre los factores que más han contribuido al crecimiento de la iglesia en todos los tiempos. No obstante, a medida que la iglesia se fue institucionalizando y afirmando sus estructuras, fue cerrando más y más las puertas al ministerio de la Palabra, primeramente a los nuevos creyentes, luego a los laicos más experimentados, hasta prohibir la predicación a los pastores que no fuesen debidamente “ordenados” y reconocidos por la iglesia oficial, tal como ocurrió con la Iglesia de Inglaterra en tiempos de Wesley.

Las razones para tal actitud tuvieron su justificación tanto en la práctica como en las Sagradas Escrituras. No olvidemos las advertencias del apóstol Pablo en 1 Timoteo 3:6 “no un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo” o la de Santiago 3:1 “Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación”, y el autor de los Hebreos va más lejos al decir “Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño”, estableciendo de esta manera un fuerte precedente que los “niños” en la fe, no están capacitados para enseñar.

Sin embargo, esta generalización no hace justicia al lugar que debemos otorgar a los nuevos convertidos, porque cuando hablamos de involucrar a los nuevos creyentes para la propagación evangelística, no pretendemos de ninguna manera reconocerlos como “obispos” como en el caso de 1 Timoteo, donde cae de maduro que los obispos o pastores no debían ser neófitos, ni pretendemos que sean maestros, como es el caso que menciona Santiago, y menos aun que ellos sean expertos en la Palabra como indica el autor de los Hebreos, simplemente heraldos o pregoneros de la obra que Dios hizo en sus vidas.

Roland Allen, en su libro: “La expansión espontánea de la Iglesia” (1927) se refiere al “temor por la doctrina” y entre otras cosas dice: “Una de las dificultades más serias para toda expansión espontánea y para el establecimiento de iglesias apostólicas surge de nuestro temor por la doctrina. Una vez le oí decir a un misionero en África que si les permitiéramos a nuestros convertidos enseñar como los musulmanes les permiten a los suyos, la doctrina podría extenderse como un incendio, “pero”, —agregó—, nosotros no podríamos permitir tal cosa.”

“La actitud que “no puede permitir” es evidentemente la actitud de un gobernador; una actitud imperial. *Nosotros* decimos, *nosotros* debemos sostener, *nosotros* no podemos permitir. *Nosotros* somos los guardianes de la norma y *nosotros* debemos mantenerla no sólo para nosotros mismos, sino también para todos los que crean en Cristo por nuestra predicación. Están a cargo nuestro y nosotros aceptamos la responsabilidad por ellos.”

“¿Pero cuál ha sido el resultado de este método de mantener nuestra norma? Primero, una terrible esterilidad. Nuestros convertidos no se han apartado del rebaño, pero no han producido nada. Les hemos enseñado a depender de nosotros, más que de Cristo, y la dependencia del hombre produce esterilidad, mientras que la dependencia de Cristo produce fecundidad espiritual e intelectual. En segundo lugar, hemos convencido a los paganos así como a nuestros convertidos, que para ser cristiano es necesario aprender las lecciones impartidas por uno de nuestros maestros preparados, o mejor aún, recibir la instrucción de un misionero extranjero.”

Sigue diciendo Allen: “Las grandes herejías surgieron en la Iglesia primitiva, no de la rápida expansión resultante de la obra de esos maestros desconocidos, sino en aquellas iglesias que llevaban más tiempo de establecidas, y en las que los cristianos no estaban empeñados en

convertir a los paganos que los rodeaban. Al parecer, la Iglesia de aquellos días no temía que el influjo de grande número de los que nosotros llamaríamos conversos analfabetos pudiera rebajar la norma de doctrina de la iglesia. Sostenía la tradición recibida de los apóstoles y esperaba que los nuevos convertidos crecieran en ella, la mantuvieran y la propagaran. Y es lo que hicieron. El peligro para la doctrina no residía en esos conversos analfabetos marginales, sino en las ciudades, en los lugares como Éfeso y Alejandría, entre los cristianos más preparados y de mentalidad filosófica. Contra ellos tenían que mantener la doctrina...El espíritu que engendra la herejía es un espíritu de orgullo que está hinchado por un indebido sentido de su propio conocimiento y no está dispuesto a dejarse enseñar.”

En la revista *Apuntes Pastorales*, del mes de diciembre de 1986, se publicó un artículo escrito por Win y Carlos Arn titulado “Todo lo que se va por la puerta de atrás”, que traté de condensar y adaptar aquí:

“Los equipos de visitación regresaron a la iglesia al finalizar su trabajo la noche de un jueves. Uno de los equipos, compuesto por un trío, se encontraba sumamente entusiasmado por lo ocurrido. El motivo de esta alegría era que habían visitado a la familia Vargas, vecinos cercanos a la iglesia. Tanto Tomás como Lidia Vargas respondieron afirmativamente e hicieron suya la oración de aceptación sugerida en el folleto. Les fueron entregados unos impresos con consejos para la vida cristiana y los invitaron a concurrir a la iglesia el domingo siguiente.

Llegó el domingo y los esposos Vargas estaban allí, en la iglesia. No conocían a nadie y no pudieron encontrar a ninguna de las tres personas que habían visitado su casa el jueves pasado. En esa situación, procuraron tener una buena actitud y participar del culto. Dos semanas después volvieron a concurrir a la iglesia. Fue su última visita. Posteriormente recibieron un llamado telefónico de “seguimiento” al cual dieron una respuesta cortés pero sin comprometerse a nada. Los Vargas acababan de salir por “la puerta de atrás” del evangelismo.

¿Qué sucedió? ¿por qué estas decisiones de fe no continuaron hacia un compromiso con la iglesia y un crecimiento continuo? ¿por qué muchos esfuerzos de evangelismo evidencian un modelo parecido de deserción? Conversando con muchos pastores y líderes de iglesias, llegamos a la conclusión de que “la puerta de atrás” del evangelismo es realmente bien ancha y muy utilizada.

Para evaluar el éxito de cualquier esfuerzo evangelístico, debemos responder a ésta pregunta: ¿Han llegado a integrarse a la iglesia las personas que hicieron manifestación de fe?

Cuando no se logran estos resultados se dan excusas bien intencionadas pero incorrectas, tales como: “Esas persona no entendieron bien el compromiso que asumieron” o bien: “Nuestro programa de seguimiento tuvo fallas” o también: “No encontraron un grupo de personas de su misma edad” o: “Los resultados están en las manos de Dios”. Sin embargo, la investigación está demostrando claramente que la causa fundamental está directamente relacionada con el proceso evangelístico que dio lugar a estas decisiones.

I. METODOS CONTRAPRODUCENTES.

1. El proceso de manipular tiende a crear “desaparecidos”.
2. El proceso evangelístico que tiene como objetivo una “decisión” en lugar de un “discípulo” tiende a producir “desaparecidos”.
3. Un proceso evangelístico que presenta el evangelio una vez y luego pide una respuesta, tiende a crear “desaparecidos”.
4. Una evangelización sin relaciones con la iglesia local tiende a crear “desaparecidos”

II. METODOS PRODUCTIVOS.

1. Proporción de amistad: 1 a 7.

Cada persona nueva debería estar en condiciones de identificar, al menos, siete amigos dentro de la iglesia en los primeros seis meses. Si ellos no desarrollan inmediatamente amistades genuinas en el pueblo de Cristo, puede esperarse que vuelvan a sus viejas amistades.

El factor tiempo es también importante. Los primeros seis meses son cruciales. Las personas nuevas que no se integran en el cuerpo dentro de este período, casi con seguridad están yendo hacia la puerta de salida.

2. Proporción de tarea desempeñada: 60 a 100

En una iglesia deberían existir, por lo menos 60 roles o tareas a desempeñar por cada 100 miembros que haya.

3. Proporción de grupos: 7 a 100

En cada iglesia deberían existir por lo menos 7 grupos en los cuales se puede fomentar la amistad por cada 100 miembros.

4. Proporción de Grupo Nuevo: 1 a 5

De cada cinco grupos para relacionarse en la iglesia, por lo menos uno debería haber comenzado en los últimos dos años.

Es importante la creación de nuevos grupos porque todos llegan a un punto de saturación en algún momento entre los 9 y 18 meses de su creación. Cuando ese grupo ha llegado a esta zona de saturación, en la mayoría de los casos deja de crecer y ya no integra personas nuevas.

5. Proporción de miembros de comisiones: 1 a 5

Uno de cada 5 miembros de las comisiones debería ser un nuevo creyente.

Le pregunté al pastor de una antigua iglesia tradicional: ¿Cuántos años como miembro de su iglesia necesitaría tener una persona para asumir una función de gobierno de la iglesia? El estudió mi pregunta por un momento y luego me preguntó:

“¿Usted se refiere a un miembro que asista regularmente, ofrende con fidelidad y demuestre la vida cristiana?”

“Sí” —le respondí yo.

“Bueno, —dijo él—, si es así podría ser reconocido para esa función después de 12 o 14 años de incorporado a la iglesia”.

Esta iglesia padecía de una enfermedad fulminante.

6. Proporción de líderes sostenidos: 1 a 150

Una iglesia debería tener una persona ocupada en tiempo completo cada 150 miembros.

7. Proporción de visitantes: 3 a 10

Tres de cada 10 personas que visitan la iglesia, deberían quedarse y pedir sus membresía allí.

En la típica iglesia que no crece, solamente un 10 % de los que la visitan por primera vez se quedan en ella.”

Como podemos observar, a menos que tomemos en serio la incorporación activa de los nuevos creyentes a la vida y misión de la iglesia, las pérdidas serán enormes

PREGUNTA CLARIFICADORA

¿Cuánta gente nueva hemos incorporado en este último año a nuestro grupo? ¿qué podemos hacer para mejorar nuestro nivel de incorporación de miembros nuevos?

SEXTO PRINCIPIO

MANTENER LA IGLESIA ESPIRITUALMENTE SANA

Jorge A. León, en su libro “Sicología Pastoral de la Iglesia” señala: “La congregación puede ser una comunidad enfermiza y enfermante o sana y terapéutica. Un líder enfermo puede enfermar a la comunidad y una comunidad enferma puede empeorar su situación (p.23) “Me voy a limitar a enumerar algunas temperaturas que son síntomas de anormalidad en la vida de algunos creyentes. La fiebre no es en sí la enfermedad sino el anuncio de su presencia. ¿Por qué existen cristianos que, como golondrinas, tienen necesidad de mudarse de iglesia con frecuencia? ¿Por qué hay otros a los cuales les fascina la intriga? ¿Por qué a algunos les encanta el chisme? ¿O no pueden vencer su susceptibilidad, orgullo, celos, fallas morales? ¿Por qué algunos creyentes son arrogantes mientras que otros son humildes? ¿Por qué algunos son colaboradores y otros siempre llevan la contra? ¿Por qué unos son optimistas y otros pesimistas? ¿Por qué unos oran y leen sus Biblias y otros no lo hacen? ¿Por qué algunos son amados y otros mantenidos a cierta distancia?” (pag.32-33)

“En la iglesia, —dice J. León—, un tipo de persona se somete a un líder autócrata y se siente “agradecido” al pastor que le da “palos espirituales” desde el púlpito. Ambas partes “disfrutan” de esos sermones condenatorios y se produce, a veces, una relación enfermiza pastor-feligrés. El pastor sadista siente la necesidad de golpear y el creyente masoquista la de ser golpeado. Los dos se satisfacen y además se asegura una buena asistencia al culto. Y en la puerta del templo: un fuerte apretón de manos, o un abrazo, y las emocionadas palabras: “Gracias, pastor, por su mensaje, que me ha sido de gran bendición.” (pág. 36)

Aparte de estas, existen otras

I ENFERMEDADES CONGREGACIONALES

a. Etniquitis.

Proviene de “étnico”. Se da cuando la congregación local pertenece a una raza que tiene su propio idioma y costumbres y, por aferrarse tanto al estilo de vida de su grupo étnico, crea barreras no superables por las personas que la rodean.

b. Drenaje.

Es un fenómeno, a veces social, que ocurre en congregaciones rurales que se encuentran en un periodo de éxodo por falta de trabajo u oportunidades. La congregación vive el momento histórico cuando la gente de la zona se va buscando nuevos horizontes.

c. Ceguera Sociológica.

La idea aquí es la inhabilidad de ver, sentir y poder comunicarse con los grupos de la sociedad. Se piensa que todos deben ser iguales en costumbres, pensamientos y cultura. Tienen un solo programa para todos, una sola metodología y que todos en la comunidad tienen las mismas necesidades.

d. Koinonitis.

La koinonía es el amor entre los miembros de la iglesia. Es una gran bendición, porque allí reinan los afectos, la comprensión, la confraternidad y el deseo de estar juntos. Pero la koinonitis es una inflamación de este sentido fraternal. Es el deseo de limitar el amor cristiano a solo “mi gente” y “mi grupo”.

Puede haber síntomas de esta enfermedad cuando:

- toda la iglesia está emparentada.
- no hay visión para la incorporación de personas nuevas.
- existe gran contentamiento con el grupo ya existente.
- no hay varios grupos pequeños dentro de la congregación.
- no se esfuerza para que los nuevos se sientan incluidos o bienvenidos.

f. Estrangulación social.

Reconocemos que el liderazgo se siente muy animado y lleno de gozo al tener siempre lleno el templo con gente parada o sentada en los pasillos. Pero, si se mantiene así por mucho tiempo, no habrá posibilidad de aumentar el número de los asistentes.

La estrangulación social se da también cuando las personas que concurren siempre tienen que superar graves inconvenientes con el transporte. En las grandes urbes, algunas congregaciones tienen problemas con el estacionamiento.

g. Desarrollo espiritual retardado.

Han perdurado con sus problemas, pecados e ignorancia, de tal manera que el crecimiento en la gracia y en el conocimiento de Jesús se ha atrasado. Son hermanos que no han madurado y no viven la vida cristiana normal.

Para sanar y mantener la iglesia espiritualmente sana se debe:

II APLICAR UN TRATAMIENTO ESPIRITUAL

1. Predicar sermones positivamente expositivos.

“Positivamente expositivos” significa que no solamente se debe predicar toda la Palabra de Dios, sino hacerlo de tal manera que esa Palabra siempre sane. Cuando se predica toda la Biblia tarde o temprano debe abordar textos extremadamente condenatorios, y el predicador que quiere sanar debe encontrar la manera de hablar fuerte, sin agredir.

Tal vez tenga que incluirse él primeramente bajo esa palabra, o confesar su propia indignidad, como lo hacía el apóstol Pablo que afirmaba no ser digno de ser llamado apóstol, o también “el más grande de los pecadores”. Y sobre todo debe hablar con la ternura de Cristo.

Jamás nadie debería utilizar el púlpito para desahogarse o expresar sus frustraciones en contra de la iglesia o en contra de aquellos que no colaboran. Su integridad debe ser tal que nadie debería ni siquiera pensar que el predicador preparó el mensaje para alguien en particular.

2. Administrar equitativamente

En todas las congregaciones existen familias fuertes y dominantes que tienden a monopolizar a la iglesia. Sin ser ofensivo o hiriente cada líder debe intentar equilibrar la balanza dando lugar paulatinamente a los más débiles, pobres e ignorantes para que también se desarrollen. Algunos imprudentemente se colocan como antagonistas de los “manda más” sin medir las consecuencias de tal actitud, o asumen un apoyo incondicional a favor de estas familias creando un abismo entre los que tienen y los que no tienen.

La equidad debe verse también en las asambleas deliberativas. Volvemos a citar a Flynn: “En la votación de una iglesia, el grupo que gana por una mínima diferencia no debe imponerla sobre el lado perdedor sino más bien considerar una segunda votación después de algunas semanas de oración y meditación. Cierta iglesia que consideraba una moción de traslado a otro lugar votó el 51% a favor y el 49% en

contra. En el grupo del 51% empezaron a aplaudir; el drama tenía todo el potencial para una división de la iglesia. Uno de los del grupo ganador se levantó y dijo: “No tenemos el sentir del Señor, propongo que se anule la acción.” El voto para la anulación fue unánime y la iglesia se tomó treinta días para orar. La votación siguiente dio un 88% por ciento a favor del traslado. Cuando el 12% restante vio como Dios había cambiado a otros empezaron a pensar su decisión de nuevo y al terminar la sesión el voto era prácticamente unánime”

3. Crear nuevas estructuras para el desarrollo personal

Con frecuencia se dice que en la iglesia no hay amor, cuando la realidades que no hay espacio para el desarrollo. Se ha pretendido que en una maceta crezcan diversas especies de plantas, pero por falta de lugar comenzaron a ahogarse las unas a las otras. Esto es lo que ha ocurrido con muchas congregaciones con sus estructuras rígidas, limitadas y pequeñas.

En una iglesia de Los Hermanos en Núñez, un pastor que estaba dando las conferencias sobre el crecimiento de su denominación, diseminó por todo el edificio hojas con el dibujo de una maceta y una planta, con este texto al pie: “¡Rompa la maceta!”. Todo el mundo estaba intrigado, porque donde iba estaba el cartel: en la cocina, en el baño, en las aulas, en los pasillos. Al final del día, nos explicó que esa maceta representaba la iglesia encerrada en una estructura que le impedía crecer.

Romper la maceta significa crear nuevos grupos, incluso nuevos ministerios, nuevos espacios de interés, nuevas estructuras, un nuevo organigrama mucho más amplio y flexible, donde tengan cabida todos los miembros de la iglesia y todos se sientan necesarios y útiles en la obra del Señor.

4. Solucionar el problema del espacio

Ampliar el lugar de reunión o buscar otro más grande, o multiplicar los turnos de reunión en el mismo lugar, para evitar la “estrangulación social”

PREGUNTA CLARIFICADORA

¿Existe alguna enfermedad en el grupo o en la iglesia que retarda su crecimiento? Si es así ¿cuál? ¿Qué tratamiento recomendaría?

SÉPTIMO PRINCIPIO

ENFATIZAR EN EL ROL DE LOS PASTORES, MINISTROS Y LÍDERES DE SECCIÓN

I. SUS CARACTERÍSTICAS DISTINTIVAS.

La figura del liderazgo aquí es importantísima, pero no cualquier figura. Peter Wagner, después de investigar en el campo del crecimiento de la iglesia, llegó a la conclusión que los pastores y líderes protagonistas del crecimiento tenían ciertas características comunes.

“Los que saben por experiencia, han visto que en general se combinan una serie de cualidades personales que es conveniente recoger para hacer el perfil de los líderes de las iglesias que crecen. En otras palabras, si uno encuentra un líder en el crecimiento de la iglesia se le puede reconocer porque posee estas cinco características.

1. Obedecen a toda costa.

Los líderes de las iglesias que crecen toman el Señorío de Jesucristo muy en serio. Han calculado “el precio del discipulado” y están dispuestos a pagarlo, están dispuestos a hacer todo lo que sea necesario para obedecer y cumplir con la Gran Comisión (Mateo 28:19-20). Están completamente convencidos que la fidelidad del mayordomo será evaluada en el último término por el resultado de su labor y tienen un deseo profundo de oír las palabras “Bien, buen siervo y fiel” en el último día. (Mateo 25:21)

2. Tienen objetivos claramente definidos.

Los líderes de las iglesias que crecen están movidos por la seguridad que han entendido la voluntad de Dios respecto a la evangelización y se han puesto a tono de lo que Dios espera hacer por medio de ellos. De esta manera no vacilan en establecer objetivos concretos y dejan que su éxito o su fracaso sean evaluados con los resultados, por más que este procedimiento sea muy arriesgado.

Han puesto de lado el contar “decisiones para Cristo” o el número de los que “oran para recibir a Jesús” como criterio de su éxito evangelísticos. Están interesados sólo en “discípulos”, y él serlo se prueba por medio de la entrega a Jesús y la membrecía responsable en una iglesia cristiana.

3. Dan valor al estudio y la investigación.

Como vemos en Proverbios 18:13 “Al que responde palabra antes de oír, le es fatuidad y oprobio”. o como se traduce en las versiones modernas: “¡Qué estupidez es decidir antes de conocer los hechos!”. Hay mucho trabajo en el campo cristiano emprendido tontamente por no tener idea de la verdadera situación.

La metodología de la investigación puede que haya de ser mejorada, sin embargo, no hay duda que se han hecho adelantos muy importantes en este terreno. En otras palabras: se sabe más y más cada día de la forma de hacer planes inteligentemente para el crecimiento de la iglesia.

4. Son implacables en la evaluación de los resultados.

Los líderes de las iglesias que crecen han sido criticados por ser demasiado pragmáticos. Son pragmáticos, pero les gustaría que se les llamara pragmáticos espirituales.

Si los métodos corrientes usados en un esfuerzo evangelístico determinado, no dan buen resultado, son revisados y barridos. Hay que substituirlos por otra estrategia que produzca los resultados que Dios desea.

El crecimiento de la iglesia es una filosofía activista. No es extraño que aquellos que prefieren una actitud pasiva y “dejar los resultados al Señor” digan que las iglesias que se están “encogiendo”, por así decirlo, son más fieles y digan: “el crecimiento de la iglesia no es lo que cuenta”.

5. Tienen una actitud de optimismo y fe.

Los líderes de las iglesias que crecen no se intimidan por las acusaciones de que son “triumfalistas”. Están convencidos que Cristo está edificando su Iglesia y Él dijo que lo haría. (Mat. 16:18) y que las puertas del infierno no prevalecerían contra ella. Están entusiasmados de poder participar en edificar la iglesia en todo el mundo y están contentos cuando las iglesias crecen y se multiplican.

II. EN SU CREATIVIDAD.

En la revista Apuntes Pastorales. del mes de Noviembre de 1985 apareció un artículo escrito por Michael H. Hostefler sobre la creatividad que vale la pena reproducir, al menos parcialmente.

“Es grande la cantidad de líderes de la iglesia cristiana que han permitido que su vena creativa sea bloqueada. Creo que todos deseamos subconscientemente ser creativos; el problema es que para la mayoría de nosotros la imaginación ha sido ahogada hasta tal punto que la hemos dejado de usar.

Debemos soñar despiertos de vez en cuando. Necesitamos dejar que nuestra imaginación deambule y tenga la oportunidad de respirar. Nunca es demasiado tarde para que alguien pueda comenzar a pensar con más creatividad.

...Muchas iglesias están muertas, sin poder, navegando a la deriva, alternando entre la crisis y el aburrimiento. Creo que la razón de esto es en parte, por falta de creatividad en el liderazgo. Confieso que no es tanto la falta de talento, de espiritualidad o de dinero (a pesar de que se les atribuye a estos la culpa muy a menudo), sino más bien la falta de creatividad.

La creatividad implica imaginación, originalidad, ingenuidad e innovación. Para intentar una definición digamos que la creatividad es la frágil habilidad de sintetizar conocimientos acumulados y experiencias pasadas con la realidad presente, para producir algo nuevo.

III. EN SU CARÁCTER.

El rol de los líderes en el crecimiento de la iglesia tiene que ver con el desarrollo de su carácter como cristiano, pero principalmente como guías y ejemplos del pueblo de Dios.

Watchman Nee, anotó algunas características fundamentales que debe tener todo siervo del Señor en su libro “El obrero cristiano normal”, resumidas y adaptadas aquí:

1. Diligente.

Debe ser una persona con voluntad para el trabajo. La negligencia no es una falla común. Los negligentes nunca buscan trabajo, y cuando llega, tratan de evadirlo. ¿Hemos conocido algún útil siervo cristiano que fuera indolente? No, ellos son diligentes y siempre alertas para no desperdiciar tiempo ni energías.

2. Estable.

Muchos son variables. Sus estados de ánimo cambian como lo hace el tiempo, por lo cual se convierten en juguetes de las circunstancias.

El cimiento de la Iglesia es de roca, y cada piedra que compone el edificio es tomada de la misma. Si nuestros caracteres no concuerdan con el carácter de la iglesia, ¿cómo

podemos esperar formar parte de la construcción? Si buscamos edificar con material inferior ponemos en peligro toda la estructura. Las piedras de otra calidad a la del fundador, no podrán soportar la carga que se les impondrá; y así nuestros intentos de edificar sólo traerán crisis, y esta crisis traerá pérdidas no sólo a nosotros sino a los demás y pérdida de tiempo precioso para completar la obra.

3. Un buen oidor.

Cualquiera que desea servir al Señor debe adquirir el hábito de escuchar lo que los demás dicen, y no sólo en una manera superficial. Nuestros oídos deben entrenarse para escuchar. Salvo que estemos bien disciplinados, nos cansaremos de las historias que las personas necesitadas nos cuentan y, mucho antes que ellos nos terminen de contar, habremos dejado de escuchar. y, luego en forma prematura llegaremos a nuestras conclusiones con respecto a sus dificultades.

4. Medido en el hablar.

A causa de la multitud de palabras, la utilidad de muchos obreros cristianos se limita seriamente. En lugar de ser poderosos instrumentos para el servicio del Señor, su ministerio tiene poco impacto porque pierde poder a causa de su charla desmedida.

5. No egotista.

(Egotismo: ridícula manía de hablar siempre de sí mismo)

Una persona egotista tiene tan alta opinión de sí misma que es casi imposible enseñarle. Debemos aprender a no enseñorearnos de aquellos que han sido confiados a nuestro cuidado y no llevarlos más allá de su habilidad para seguir. No importa cuán fuertes sean nuestras convicciones, debemos aprender a desconfiar de nosotros mismos pues somos propensos a equivocarnos; y cuanto más seguros de nosotros mismos estemos, más peligro habrá de descarriarnos. Uno de los peligros del egotismo es que la auto confianza nos hace propensos a querer guiar a los demás, y cuanto más nos siguen, más aumenta nuestra propia confianza, acarreando el peligro de ser menos aptos para ayudar a los demás en discernir la voluntad de Dios.

Los creyentes de esta clase sólo pueden trabajar solos, dado que sus caminos no pueden ajustarse a los demás y por lo tanto no pueden cooperar.

6. Aquel que disciplina su cuerpo.

“Yo golpeo mi cuerpo y lo pongo en servidumbre” (1Cor. 9:23-27)

Cuando la obra hace especiales demandas al cuerpo, hemos de poder aceptarlas si hemos tenido una disciplina constante. Si el cuerpo no ha aprendido a obedecer a su dueño, cuando llama a sus miembros a realizar un esfuerzo conjunto en el estadio, los pies se rehusarán a trabajar, y los demás miembros se harán lerdos en el cumplimiento de las órdenes.

Normalmente es razonable dormir ocho horas por día pero, cuando los intereses divinos lo hacen necesario, debemos reducir nuestras horas de sueño, y aun pasar sin dormir una noche o dos. ..El mismo principio puede aplicarse a la comida o a la bebida.

7. Fiel en cuanto al dinero.

En primer lugar notemos la relación que existe entre el dinero, la conducta y la enseñanza del obrero. Pedro se refiere al “camino de Balaam” y en el libro de Apocalipsis leemos de “la doctrina de Balaam”. Balaam fue un profeta que trabajaba por una recompensa; él comercializó el ministerio profético.

Cualquier obrero cristiano, que no ha resuelto este asunto del dinero, está sujeto a caer bajo la influencia de las riquezas. Cuando deba decidir en qué lugar ha de trabajar, estará influenciado por las posibilidades financieras. Si no se le garantiza un aporte en algún lugar, irá a otro lado... Muchos obreros cristianos transitan por “el camino de Balaam”.

8. Leal a la verdad.

OCTAVO PRINCIPIO

PREPARAR A LA IGLESIA PARA EL CRECIMIENTO

La preparación de la iglesia para el crecimiento requiere una planificación cuidadosa, sentido común, perseverancia y una dependencia absoluta de Dios en la oración.

Un pastor me dijo hace algunos años: “—El sistema de Evangelismo Explosivo nos ha dado tanto resultado, que tuvimos que parar de evangelizar porque no sabemos cómo atender a tanta gente”. Evidentemente se encontró de pronto con tres problemas inesperados:

Primero: No contaba con un espacio físico para reunir a tanta gente. Ni el pastor ni la iglesia habían previsto una situación semejante.

Segundo: No tenía suficientes líderes capacitados para continuar creciendo. Su programa perdió fuerzas a mitad de camino, en lenguaje popular: se “desinfló”.

Tercero: Todos los que trabajaban en el proyecto quedaron abrumados de tanto trabajo: “no daban más”. Pedían un respiro, porque ya no tenían tiempo para ellos mismos ni para sus familias, y no encontraron mejor solución que decir: ¡Basta! Paremos aquí.

Siempre uno piensa que después de un paréntesis para “confirmar los frutos”, podrá retomar el ritmo de evangelismo, pero descubre con tristeza que eso ya no es posible. La iglesia se acomodó a una nueva situación y sacarla de allí resulta arduo y penoso.

Todo esto se podría haber evitado si el pastor hubiera preparado a su iglesia para el crecimiento. Por esto, considero fundamental que:

I. LA IGLESIA DEBE SER MOTIVADA A CRECER.

Eduardo F. Murphy, en el Congreso Latinoamericano de Evangelización, en Bogotá dijo: “La vida espiritual de los creyentes y de las iglesias que tenemos depende del crecimiento continuo. ¿Qué pasa con los creyentes si año tras año las iglesias permanecen estancadas o si aun merman?”

1. Los creyentes se desaniman.
Se quejan diciendo: “En esta iglesia nunca sucede nada agradable. Somos siempre los mismos...no viene gente nueva. Esto se parece más a un club social y no una iglesia...”
2. Los hermanos comienzan a descubrir muchas fallas en sus vidas y a pelear entre sí.
3. Los pocos nuevos convertidos que llegan a la iglesia no permanecen.
4. Los hijos de los creyentes dejan la iglesia y se van al mundo.
Se pierde la segunda generación, pues habiendo sido criados en una iglesia estancada, piensan que hay más vida y gozo en el mundo.
5. Los jóvenes comienzan a abandonar la iglesia.
No encuentran allí el compañerismo que necesitan. Empiezan a pensar con quien se van a casar y al no encontrar su pareja dentro de la iglesia, la buscan afuera.
6. El nivel espiritual de todos los miembros decae por la ausencia de motivaciones.

CONCLUSION

En definitiva, sabemos que el crecimiento proviene de Dios, porque de Él viene la vida, el sustento y la multiplicación, y que, hagamos lo que hagamos “si Jehová no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican”.

Sin embargo, esta solo una cara de la moneda, porque también sabemos que si no trabajamos no podremos progresar. Como escribió el apóstol Pablo “el labrador para participar de los frutos debe trabajar primero”. Y también dijo “yo planté y Apolos regó, pero el crecimiento lo ha dado Dios”. Dios ha dado el crecimiento a lo que Pablo plantó y Apolos regó. Si ellos nos hubiesen plantado y regado, ese crecimiento no podía producirse. Por eso, cuando nos referimos a éstas bases y principios del crecimiento de la iglesia, nos referimos a la tarea de plantar y de regar, porque es lo único que nos toca hacer.

Plantamos estos principios en cada grupo de bendición y crecimiento, y los regamos con la oración, con las palabras de aliento, con la invitación personal, los regamos con la insistencia que se siga el modelo y que nadie se aparte ni a derecha ni a izquierda, para que cuando llegue el tiempo de la gran cosecha las líneas sean derechas, los surcos claros y limpios, y los resultados óptimos. Y todo para la honra, la gloria y la alabanza de Dios.